

# ROMANCE DE LOS CIERVOS ISLEÑOS

---

Autor: REYNALDO ROS

---

Si con sudestadas los riachos  
cubriendo el pasto rebalsan,  
bicho lindo como escaso,  
se refugia en islas altas.  
Y, acosado por el hambre  
y el nutriero y la perrada  
que pisada no le pierden,  
el ciervo elude la caza  
con su oído y con su olfato  
viento abajo, siempre en guardia.  
Si perdió a su compañera  
así anda el ciervo en la mala;  
noche a noche, su cansancio  
revolcará en la hojarasca.  
Matrero en el alto Delta,  
siendo primor de la fauna,  
si a pacer, si al dormidero,  
de isla a isla a nado pasa  
tal ciervo, ¿habrán de colgar  
su cabeza embalsamada  
junto a trofeos cobrados  
en el deporte de Diana?  
Baquianos lo van buscando  
por los montes, mientras carga  
su rifle y pasea en las frondas  
su mirar una muchacha  
de mucho ojo a la alameda,  
como al ceibal escarlata,  
como al bañado que sauces  
y taxodiums esmeraldan.  
Al pie de un albardón verde  
se oculta el ciervo entre matas,  
al irse el día y la gente  
bajo un brillo de guadañas.  
Sólo una brisa quintera  
fragante a frutas y a acacias  
llega a su encuentro después  
que allí no se asoma un alma.  
Pero apenas avanzando  
sobre el pastizal se agacha.  
Levemente lo chumbea  
quien se oculta entre manzanas.  
Brinca de ardor hacia el río,  
pisando el campo con rabia,

pues ya, como macho herido,  
peleará si lo acorralan.  
Ya el ciervo arisco, sangrando,  
así en el cauce se zampa,  
ya a sonrosar la corriente  
le ayuda a la tarde mansa.  
Ay, si entre el bosque tupido  
los cazadores aguaitan  
como un arbolito náufrago  
la cornamenta en el agua!...  
Su esbeltez mojada agita  
sobre la orilla que gana;  
mira, escucha, huele el aire  
y, echando hacia atrás las astas,  
hace por senda de él solo  
derroche de ritmo y gracia.  
Isla adentro lleva el rumbo  
montaraz de su morada,  
entre ibirás y guacúes  
y madre selvas y talas.  
Peinándoles a los montes  
el ramaje, va en su marcha...  
Mas, siente írsele la vida  
de pronto, bajo las ramas  
que sacude estrangulándose  
y a la pajarada espanta,  
donde con cimbra escondida  
los isleros se dan maña,  
donde claveles del aire  
por su agonía resbalan.